

Pensar el erotismo.
Amor y erotismo en la perspectiva de dos ensayistas hispanoamericanos¹

Thinking erotism. Love and erotism from the perspective two hispano -american essayist

Douglas Bohórquez²

djbohorquez@gmail.com

Resumen

Esta ponencia propone interrogar las relaciones entre amor y erotismo desde la perspectiva de dos ensayistas hispanoamericanos: Octavio Paz (1914-1998) y Juan Liscano (1915-2001). La preocupación por los tópicos del amor y el erotismo es una preocupación relativamente reciente del ensayo hispanoamericano. Éste después de asediar los urgentes temas sociales y políticos se ocupará de interrogar estos asuntos a partir de mediados del siglo XX. Se trata de relacionar dos poéticas del ensayo y el erotismo para preguntarnos cómo desde este género fundamental en la cultura hispanoamericana han sido pensados el amor y el erotismo. Interpretar estos fenómenos desde la ensayística de estos dos escritores significa examinar por una parte la correspondencia de sus criterios y categorías de lectura y por otra parte interrogar la resonancia de los aspectos específicamente latinoamericanos en sus respectivas interpretaciones.

Palabras clave: amor, erotismo, Octavio Paz, Juan Liscano, ensayo.

Abstract

This paper proposes to study the relationship between love and eroticism from the perspective of two Spanish American essayists: Octavio Paz (1914-1998) and John Liscano (1915-2001). Interest about the topics of love and eroticism is a relatively recent interest pertaining to the Spanish American essay. This essay, after addressing the urgent social and political issues will address these issues from the mid-twentieth century. It is about linking two poetry styles from the essay and the eroticism and to ask how from this fundamental gender in Latin American culture have been thought love and eroticism. To interpret these phenomena from the essays of these two writers, on one hand, means studying the correspondence of its criteria and categories of reading, and furthermore, to study the resonance of Latin American in their respective interpretations.

Keywords: love, erotism, Octavio Paz, Juan Liscano, essay.

Recibido:09/12/2015 - Aceptado: 09/01/2016

¹ Este trabajo se realizó gracias al auspicio del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes de la Universidad de los Andes. Código: NURR-H-555-14-06-B

² Profesor titular de literatura venezolana y latinoamericana y de teoría literaria en la Universidad de Los Andes. Poeta y ensayista.

En la perspectiva de los géneros literarios canónicos- poesía, cuento, novela, ensayo, teatro- la reflexión y la interpretación han sido asuntos privilegiados del ensayo. Este ha asumido en el ámbito de la cultura europea desde prácticamente sus orígenes con Montaigne y Bacon y aún antes con filósofos como Platón, la interpretación sobre los asuntos capitales que han preocupado al hombre: la muerte, la tristeza, el dolor, la vejez, pero también la rebelión, la amistad, el erotismo, el amor. El interés del ensayo europeo en torno a estos dos últimos tópicos –el amor y el erotismo- ha sido permanente y renovado.

No ha ocurrido así sin embargo en el dominio del ensayo hispanoamericano en el que la reflexión en torno a estos sentimientos es relativamente reciente, digamos inicios del Siglo XX. Quizás el primero en ocuparse con profundidad del asunto del amor fue el ensayista argentino José Ingenieros (1877-1925) autor del Tratado del Amor publicado póstumamente.

Posteriormente Octavio Paz (1914-1998) en México y Juan Liscano (1915-2001) en Venezuela han sido dos de los más relevantes ensayistas hispanoamericanos que han hecho del amor y el erotismo una de sus inquietudes esenciales. Trataré de interrogar cómo coinciden o se separan en sus reflexiones, es decir, las cercanías, las tensiones dialógicas y algunas de las herencias intelectuales que comparten.

Poetas los dos, unidos por una amistad muy afectiva y de mutua admiración intelectual, conciben el amor y el erotismo como pasiones indisolublemente unidas a la poesía, al propio proceso de sus creaciones literarias. Formados en el ambiente de hogares católicos e intelectuales, Paz y Liscano son herederos de la tradición judeo-cristiana del amor y del humanismo europeo que han interrogado estos sentimientos. Aunque sus producciones intelectuales dialogan incesantemente con estas tradiciones, refieren subrayadamente a la configuración de una memoria literaria y un discurso ensayístico específicamente hispanoamericano.

En Paz y Liscano la relación amor-erotismo remite por lo tanto a las elaboraciones míticas de la antigua cultura greco-latina y cristiana y a las culturas y filosofías orientales (India, China, algunos países árabes). Si Liscano se interesa en las primigenias culturas indígenas, en Paz priva la resignificación que de estos tópicos propusieron las vanguardias artísticas y literarias europeas. Estas, al retomar autores y textos antiguos y modernos (Sade y Fourier por ejemplo) generaron y propusieron nuevos discursos y sentidos en los que el amor y el erotismo adquieren inéditas formas expresivas y transgresivas.

Para estos ensayistas el amor y el erotismo tienen en común por otra parte el ser sentimientos en los que intervienen decisivamente la imaginación y la sensibilidad. En este sentido los consideran fenómenos exclusivamente humanos y por lo mismo, social y culturalmente complejos. Al vincularlos a la poesía, coinciden en el carácter imaginario, imaginativo y por lo tanto de representación simbólica que esto tienen. Amor y erotismo refieren así al deseo corporal, al conocimiento del otro, a ese enigma permanente, casi obsesivo para ellos que es la mujer, pero también a la pasión por el lenguaje y al deseo de saber a través de éste. Para ellos la pregunta por el amor y el erotismo es la pregunta por la diferencia y la identidad: ¿Quién eres es también quién soy en ti? y ¿Cómo me conozco y me represento desde mi deseo por el otro?. La atracción erótica es para ellos una pulsión de conocimiento.

Si en el orden de la naturaleza, amor y erotismo involucran la sexualidad, en el orden de la cultura estos remiten a la esfera del lenguaje, de lo poético e incluso de lo sagrado. Eros no existe, desligado de Ágape, la celebración espiritual y ritual. La poesía no existe tampoco fuera del amor y combate con la lengua, puesto que esta es también cuerpo y deseo. De esta manera el amor, en estos ensayistas es también subrayadamente, amor al arte, pasión por la palabra, por lo que éstos tienen de celebración y de vocación reflexiva e interrogativa. Liscano y Paz comparten la voluntad, el afán de conocimiento que está en el origen de toda pregunta, que anima a la filosofía.

Si algo distingue a estos modernos poetas y ensayistas en el contexto de la literatura latinoamericana es, por una parte, la creación de formas literarias y discursivas propias a través de las cuales no cesan de interrogarse como sujetos de deseo y por otra parte la convicción de que estas formas discursivas propias, la escritura (en la acepción de Barthes) puede ser un medio de autoformación y perfección ética y moral. En ellos el erotismo está pensado inicialmente como atracción y “cortesía erótica” (Paz) pero luego puede transfigurarse, sublimarse en una dimensión más de orden espiritual, sagrado, que involucra lo específicamente amoroso. Por ello quizás Liscano observa siguiendo a Platón (El Banquete) que “él que ama es de una naturaleza extraña como la poesía...” y agrega “...producción más que de lo bello, del deseo de inmortalidad...en suma: Dios”. Paz, por su parte, al referirse a las relaciones entre poesía y erotismo, observa que este es “una poética corporal”, mientras que la poesía es “una erótica verbal” y agrega: “El erotismo no es mera sexualidad animal: es ceremonia, representación”. Demonios que median entre los dioses y los hombres, amor y erotismo son para estos poetas y ensayistas, pasiones que pueden desplazarse entre los límites de la violencia, y lo místico o lo sagrado. Serían Quevedo o Sade frente a San Juan de la Cruz o Teresa de Ávila: el libertino frente al asceta. En su libro *Conjunciones y Disyunciones* Paz explora estas relaciones de oposición o afinidad, estos puentes que desde el erotismo y el amor, comunican o establecen fronteras entre el alma y el cuerpo, lo sagrado y lo profano en distintas culturas: América/ Europa/ India/ China.

En este profundo y extenso ensayo, Paz, establece relaciones entre una serie de términos corpóreos y espirituales (vulva, falo, diamante, beatitud), que tienen que ver con el amor y el erotismo en culturas tan aparentemente distintas como México o la India. Le interesa ver las transformaciones simbólicas de estos términos que pueden relacionar el amor y el erotismo con lo sagrado o lo profano, el silencio o la muerte. Hay en Paz una suerte de concepción o visión transhistórica y cíclica del deseo. Para él esos términos a la vez corporales y psíquicos constituyen una serie que “se resuelve en otra imagen en la que el abrazo sexual es indistinguible del desasimiento del asceta durante la meditación: “transfiguración de la pasión en la esencia”. Pero también el deseo puede tender un arco “que une, por encima de los siglos, a los dos polos del espíritu humano”. Igualmente esos términos pueden encarnarse en imágenes que retornan, con lo que asumen a su vez una condición cíclica. Eros –dice Paz- “es imaginario y cíclico... la realidad del cuerpo es una imagen en movimiento fijada por el deseo”. Liscano por su parte a la vez que indaga el amor sexual a través de las grandes secuencias histórico-culturales de Occidente y Oriente (religiones de la Gran Madre, cristianismo, era de los trovadores), los comportamientos del primitivismo indígena y nuestro tiempo dominado por la tecnociencia, compara y rastrea también, a partir de estudios hechos por etnólogos franceses o estudiosos españoles como Fray Cesáreo de Armellada, la expresión de este amor sexual en algunas leyendas y mitos de culturas indígenas venezolanas.

Tanto para Paz como para Liscano detrás de los distintos modos de concebir las relaciones amor-erotismo-sexualidad se esconde la disyunción entre el alma y el cuerpo pero también sus secretas afinidades y comunicaciones. El hecho erótico y amoroso se les presenta como un fenómeno cultural complejo que les exige una lectura transdisciplinaria en la que dialogan etnología y religión, crítica artística y literaria, sociología y psicología o psicoanálisis.

Si Paz utiliza textos del Arcipreste de Hita o fragmentos poéticos de Góngora o Quevedo para ilustrar sus reflexiones, Liscano se vale de textos poéticos antiguos o modernos (Pessoa, por ejemplo), de narraciones indígenas o de poemas de su propia invención para ampliar o iluminar sus propias interpretaciones. En ellos el ensayo es un género híbrido y transdisciplinaria que permite pensar el amor y el erotismo no desde un método científico sino desde un conocimiento a la vez intuitivo y riguroso que hace de la metáfora un modo de “iluminación profana” (Benjamín). Es decir, hablamos de un modo de comprensión que es revelación y crítica del sentido.

En lo esencial las interpretaciones de Paz y Liscano se complementan. El primero en diversos ensayos breves (particularmente en los referidos a Sade y Fourier titulado “El más allá erótico”:

(1960-1961) y en sus dos libros *Conjunciones y Disyunciones* (1969) y *La llama doble amor y erotismo* (1993) se detiene extensamente a reflexionar sobre el amor y el erotismo, elaborando particulares conceptualizaciones sobre estos sentimientos: las relaciones entre ellos, lo que distingue a cada de uno y lo diferencia del otro, sus manifestaciones en distintas sociedades (México, India, Europa, China), sus vinculaciones con la poesía trovadoresca, sus raíces míticas en la cultura grecolatina, etc.

Paz en sus primeros ensayos breves dedicados al erotismo, en diálogo con las obras de Sade y Fourier, se interroga por la naturaleza dual y paradójica de este sentimiento, así como por sus límites y modos transgresivos. En este sentido y dadas las estrechas relaciones del erotismo con la sexualidad, alude a sus posibles nexos con el crimen o la muerte, con la rebelión juvenil o la “gastrosofia” (un concepto de Fourier). Será pues una constante en las reflexiones de Paz, la consideración del erotismo como un más allá de la sexualidad que puede vincularse a la santidad o al crimen. En este sentido la interpretación de Paz no dejará de dialogar con la interpretación de George Bataille, para quien el erotismo al estar ligado a lo prohibido y a la transgresión, puede tener una dimensión sagrada, extática y otra profana, violenta.

A Liscano por su parte, más que la reflexión teórica sobre el amor y el erotismo le preocupa dilucidar la filogenética de estos, es decir, los orígenes y el devenir histórico del amor y la sexualidad en la cultura Occidental (Antigua Grecia y Roma) y Oriental (la India y Egipto), así como explorar algunas de sus manifestaciones en culturas indígenas venezolanas. Al apelar a datos históricos y culturales que tienen que ver con el surgimiento y proceso de la sexualidad en sociedades prehistóricas, antiguas o indígenas Liscano parece fascinado por la magia de la sexualidad y el erotismo que está detrás de sus mitos prehistóricos, antiguos o indígenas referidos a la Gran Madre: los mitos de Isis u Osiris en las culturas antiguas, pero también mitos como el de la Venus de Tacarigua en la cultura venezolana. Tal parece ser la preocupación central de su libro *Mitos de la sexualidad en Oriente y Occidente*, en el que indaga cómo se expresa esa magia primigenia de la sexualidad y el erotismo en las primeras esculturas, pinturas y estatuillas humanas de que se tienen noticia.

De la consideración del proceso histórico-cultural y político que llevó a la conformación de un poder patriarcal e imperial en Occidente, pasa Liscano a señalar como en nuestra época se nota un resurgimiento de las religiones de la Gran Madre, lo que ha provocado que se vuelva a “exaltar el carácter democrático y energético de la orgia dionisiaca”. La visión que plantea este ensayista venezolano de la sexualidad y el erotismo es dinámica y compleja pues estos están ligados a un entramado simbólico y a un devenir histórico-cultural que lo asocia con los conceptos del mal y de la muerte. Para él la sexualidad y el erotismo al lado de las nociones del mal y de la muerte son algunas de las grandes interrogantes de la cultura occidental. De allí que considere particularmente significativa la perspectiva de indagación religiosa: explora y confronta las distintas concepciones que de lo sexual asume el cristianismo y los gnosticismos. Mientras el primero acepta la sexualidad bendiciéndola en el matrimonio eclesiástico, los gnosticismos, según él, la niegan, pues la ven indisolublemente ligada al mal. Este “constituye con la muerte y el sexo la tercera gran interrogante sin respuesta de nuestro linaje...”. Liscano propone pues una suerte de historia reflexiva de la sexualidad desde algunos de sus mitos y figuras arquetípicas, particularmente aquellas que están relacionados con el culto de la mujer y los ritos de fecundación. La referencia a Isis, Artemisa o la Venus de Tacarigua, así como a formas expresivas del sexo y del amor que se manifiestan en tendencias como el gnosticismo o el “amor cortés” le permite interrogar la fascinación y horror por lo sexual que encuentra como constante en distintas geografías y épocas de la Humanidad.

Su indagación en torno a la sexualidad y el erotismo está aguijoneada por interrogantes que la trascienden relativas al origen del hombre, el misterio del nacimiento y de la muerte, la multiplicación de la vida y los mitos que la acompañan en los tiempos genésicos, preguntas que están también en su poesía y que lo llevan a la certidumbre de que “sexo y muerte están mezcladas desde un principio”.

Mitos de la Sexualidad... es una interpretación que ensaya posibles respuestas a estas interrogantes, que más allá de los datos históricos, antropológicos o psicológicos pueden ser iluminados desde la palabra poética, ese modo de conocimiento alterno que hace comunión con el erotismo. Tal es el sentido de la inclusión de textos poéticos en este libro que desde su condición ensayística modula diversos asedios.

Guiado por la premisa de que esta mitología originaria de la sexualidad y el cristianismo es parte constitutiva del psiquismo humano, Liscano convierte la interpretación de los mitos y de sus figuras arquetípicas, en un instrumento que le permite inquirir el caótico y deshumanizado mundo moderno. Su indagación basada en una visión humanística y espiritual de las antiguas divinidades femeninas, es un alegato contra una modernidad que al ceder todo el poder a una tecnificación falocéntrica, ha propiciado caos ecológico y devastación interior.

Para cerrar.

Si la interpretación de Paz pasa por la re-lectura de autores retomados o recuperados por la vanguardia literaria francesa, particularmente por el surrealismo, tales como el marqués de Sade o Charles Fourier y por el diálogo intelectual con autores como Bataille o Rougemont, la interpretación de Liscano está atravesada por la lectura de autores como D.H. Lawrence, Ellemire Zolla o Carl G. Jung. Mientras el surrealismo con el que simpatiza Paz apuntaba hacia la irreverencia, la transgresión amorosa, eso que Breton llamara el “amor loco”, las lecturas de Liscano exploran más decisivamente el simbolismo mítico del amor.

Sus concepciones del amor y el erotismo están indudablemente permeadas por sus maneras a ratos distintas, a ratos convergentes pero complementarias, de entender eso que pudiéramos llamar la cultura del amor, lo que incluye por supuesto una erótica, una cortesía y una poética no solo de la palabra sino también y sobre todo, de la propia sexualidad.

Tanto Paz como Liscano al referir a la cultura europea del Siglo XII la invención de la idea del amor (en la región denominada Occitania) coinciden en vincular sus orígenes al universo simbólico y poético de los trovadores e insisten así en el carácter ceremonial que revestía lo que se ha denominado precisamente “amor cortés”. Este supone una transgresión de los códigos institucionales del matrimonio feudal puesto que la amada cortejada por el trovador era casada. El trovador, es decir su enamorado, era de un rango social inferior a la amada. El amor cortés, coinciden ambos, fue un amor espiritual, puro, que no tenía como objetivo ni el placer carnal ni la reproducción. Es el amor que motivó la lírica provenzal.

Tomando distancia frente al “machismo” tan arraigado en la condición masculina del latinoamericano, Paz y Liscano coinciden en la necesidad de mirar y comprender estas formas originarias del amor y los ritos y ceremonias del erotismo propias de las culturas orientales. Ambos parecen estar conscientes de que solo desde la diferencia, desde ese otro que nos interroga podemos conocernos mejor.

Volvemos -finalmente- a un enigma inicial: la mujer. En ellos la mujer es siempre una mediadora de saber e instrumento de comunicación con la vida y el mundo. Extraña, otra, seductora, deseada, imaginada: es ese algo más, un tanto inasible, que está detrás de la fascinación erótica. Pero es también la que hace posible esa unión de los contrarios que convierte al amor en una intuición de lo absoluto. Una intuición que lo acerca, aunque solo sea en el instante del abrazo sexual, a la libertad y la felicidad.

Referencias bibliográficas

LISCANO, JUAN. *La Tentación del caos*. Caracas, Alfadil, 1993.

_____. *Mitos de la Sexualidad en Oriente y Occidente*. Caracas, Alfadil, 1991.

PAZ, OCTAVIO. *La Llama Doble*. Bogotá, Seix Barral, 1994, p. 10.

_____. *Conjunciones y Disyunciones*. Barcelona, Seix-Barral, 1991, p. 16